

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 108.

Alicante 16 de Marzo de 1901.

Año III.

SUMARIO

El hombre sin religión, por Victoriano Masia.—Muerte del glorioso Patriarca San José; por P. M. B.—Imprudencia temeraria.—El Papa y Francia.—Mentiras convencionales.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

El hombre sin religión

Si nos propusiéramos definir al hombre en su sentido propio, es decir, considerándolo como un ser criado por Dios á su imagen y semejanza, diríamos, según la leyes inflexibles de la sana lógica, que era un animal racional; en cuya simplisísima definición incluiríamos el *género próximo y la última diferencia*. Pero no es este nuestro propósito; queremos saber qué cosa es el hombre sin religión.

A poco que meditemos quedará resuelta nuestra duda. Es cosa sabida que entre todos los seres que pueblan el universo, desde el mineral oculto en las entrañas de la tierra hasta el más elevado de los soles, sólo hay un *género* que vive como el hombre, que como él se alimenta, y cuyo organismo material va en escala gradual y ascendente desde el infusorio microscópico hasta el cuadrúpedo, y pasando por el que se conoce con el nombre de orangután llega hasta el hombre, último término en la serie zoológica. Este género es el animal. Veamos ahora qué diferencia existe entre el hombre sin religión y los animales llamados simplemente irracionales ó brutos.

RR-927

Estudiando con detenimiento todas y cada una de las operaciones ejecutadas por los brutos ó irracionales, desde el más corpulento cetáceo hasta el imperceptible insecto que zumba oculto bajo la hoja del árbol, observamos, desde luego, que no practican acto alguno ni hacen la menor demostración por donde nosotros podamos venir en conocimiento de que tienen religión; y esto convence á nuestra inteligencia de que no hay entre ellos práctica alguna religiosa. De tenerla, un gesto, una acción, ó un movimiento cualquiera lo indicaría, por ser estos los únicos medios de que se valen para manifestar exteriormente sus afecciones internas.

Ningún ser sensible que no sea el hombre puede elevarse de grado en grado hasta el conocimiento de un Dios creador y ordenador de cuanto existe, ya fije su mirada en la flor más despreciable, ó bien contemple esas inmensas moles que ruedan sobre nuestras cabezas con harmónico movimiento; y como el deseo de ver y gozar á ese Dios es esencialísimo á la naturaleza racional, de ahí que la religión sea para el hombre la primera y más apremiante de sus necesidades espirituales. Luego el hombre que no siente esa necesidad, y, por tanto, vive con la vida del cuerpo sin levantar jamás su vista al cielo en busca de otra felicidad más dichosa, no se diferencia del irracional sino en cuanto á la forma, y en que tiene una voluntad libre para obrar ó dejar de obrar.

Pero se nos ocurre una pregunta: ¿Por qué los brutos no tienen ni pueden tener religión? Prescindiendo ahora de la naturaleza y facultad del alma de los brutos, es indudable que conocen; pero se diferencia su conocimiento del nuestro en que sólo perciben lo sensible, en tanto que el hombre conoce lo insensible, lo incorpóreo, lo inmaterial, lo puramente intelectual, y puede, siempre que quiera, elevarse á consideraciones de esta naturaleza y á las concepciones sublimes de todo ideal. Los brutos perciben y conocen las obras ínfimas de Dios; el hombre sube desde lo visible hasta lo invisible, y de consecuencia en consecuencia llega hasta la idea primera y soberana, que es la de Dios. No así el irracional, que solo conoce una pequeñísima parte de la creación. Más claro aún: el bruto *conoce*, pero el hombre *reconoce*, y como tiene idea de Dios, en virtud de la ley del agradecimiento se reconoce deudor á ese Dios creador, y le dá gracias, y le pide beneficios, y le tributa los homenajes de su gratitud

A respeto, que es precisamente lo que constituye la religión que llamamos natural. Tiene, además, una propensión innata á unirse con su Dios en un mismo espíritu, y gozarle viéndole eternamente; propensión que hace convenientísima una religión sobrenatural para que su perfección llegue al último término, por más que su constitución no la exija.

Según esto, la religión es la última diferencia del hombre, no sólo moral, sino aun pudiera decirse, metafísicamente considerado. Ahora bien, ¿es creíble que nuestro espíritu anhelante siempre por hallar la verdad, que es su bien, fuese arrojado por la verdad misma al caos de las tinieblas y vagase eternamente por los laberintos de la duda, entre errores y opiniones? ¿Para qué crió Dios al hombre racional y le hizo capaz de ideas y composiciones sublimes y eternas, si no le preparó algún acceso á ellas, ni le trazó el camino seguro por donde llegar á su comprensión? Sin religión el hombre es más infeliz que el bruto; sin otra diferencia que haber nacido más noble, más perfecto y con aptitud á felicidades mayores.

El animal, luego que ha comido la verde yerba que ansioso apetecía y ha refrigerado su ardiente sed, por nada más se desvive ni se inquieta. Su ambición es tan pequeña que se limita á satisfacer los placeres sensibles con sabio instinto, á conservar la vida y á reparar las fuerzas de su cuerpo. Esto le basta para alegrarse y sentir satisfacción cumplida cantando su felicidad, especialmente aquellos que, como si hubieran nacido libres, no entran en el servicio del hombre. Sí, pues, á pesar de la necesidad de una religión que el hombre siente dentro de todo su ser, existen muchísimos, por desgracia, que quieren deshacerse de ella por ser una rémora, como dicen, contra la *libertad*, y un pesado yugo que el hombre mismo se ha impuesto voluntariamente, ¿merecen *estos tales* figurar entre la raza de los hombres redimidos por Nuestro Señor Jesucristo? Los que así discurren, los que así opinan, los que de tal manera se degradan, no merecen contarse en el número de los hombres, y sí formar una especie de *hombres brutos* que, separados del género humano, deben ir á los últimos confines del mundo á ofrecer por despojo á la materia los últimos restos de sus corazones corrompidos y de sus conciencias rebeldes, á quienes acabó de envenenar el opio mortífero de la indiferencia religiosa.

¡Parece imposible que así rebaje el hombre su dignidad y condición! ¿Conque el hombre no es más que el pobre animalillo agobiado bajo el peso de su carga? ¿Conque el hombre ha de ser el martirizado de animalitos indefensos, y solamente porque no tienen un conocimiento tan sublime y elevado como el suyo, ha de sacrificarlos para satisfacer sus apetitos y su comodidad? ¿No inspira compasión proceder tan incalificable? Más le valiera comprender á ese ser degradado, á ese hombre que se rebaja hasta la condición de las bestias, que para algo grande y sublime tiene la vergüenza en su rostro, su vista levantada hacia el cielo, á diferencia de los irracionales que solo miran á la tierra en donde han de concluir para siempre, un corazón dentro del pecho que no se llena nunca, un sentimiento el más delicado, y una inteligencia, cuya esfera de actividad excede los confines todos de la materia y del espacio, y se remonta hasta lo invisible. El bruto se satisface muy pronto: ¿cuándo el hombre queda satisfecho Aunque se alimente de los manjares y licores más exquisitos; aunque cubra su cuerpo con las más preciosas vestiduras; aunque la fortuna le sonría y le haga dueño de tesoros inmensos; aunque habite bajo artesonados de oro, y en las horas de placer se recree entre olorosas flores en amenos jardines; aunque estreche entre sus manos un cetro y logre ser dueño y señor de los mundos; aunque se vea rodeado de una turba de adulares que aplaudan todos sus actos y traten de alegrarle más y más con bellas ficciones... aunque goce de todo esto, en medio de tanto bien, se le oirá decir: «mi ambición se remonta sobre todo y siento dentro de mí la necesidad de unos bienes más seguros y de otros placeres más duraderos porque si bien es cierto que mi corazón se alegra, sin embargo, no está completamente tranquilo».

Tales la creencia y el pensamiento de todos los hombres. Por donde se viene á deducir la necesidad de unos bienes espirituales, que no se hallan en este mundo y que son precisamente los que aconseja y promete la religión. Un Dios que es la verdad por esencia, que es el camino, la vida y la salud, no puede tener placer alguno criando al hombre para anhelar siempre, y para suspirar á todas horas; como no quiso engañarnos haciéndonos capaces de ideas irrealizables, ni mucho menos gustó dejarnos entrever una región bellísima quitándonos todo acceso á ella, toda entrada y todo medio

de merecerla. Por eso creemos y confesamos la necesidad de la religión, que no es otra cosa que una suma de las reglas, avisos, preceptos y auxilios ordenados como medios para conocer y amar á Dios, darle gracias, hacer su voluntad y entrar un día en la participación de su gloria.

Si hay hombres que no sienten esta necesidad y hallan satisfacción completa en la vida, permítasenos decir que no lo entendemos; y que nuestro criterio, que es el criterio verdadero y lógico, nos deja íntimamente convencidos de que los hombres sin religión forman un género ó familia aparte del género humano, y que no deben llamarse simplemente hombres, sino hombres-brutos por la analogía que entre unos y otros se observa, y porque la última diferencia entre el racional y el irracional es la religión.

VICTORIANO MAÍJA.

Maestro de Alicante.



MUERTE DEL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ

Preciosa es á los ojos del Señor — dice el Espíritu Santo — la muerte de los justos. Habiendo ya terminado la misión que Dios le había confiado acá en la tierra, le llamó á la gloria.

La muerte del glorioso Patriarca no puede reducirse ni por asomo á las de los demás hombres. Había ya gozado en vida de la compañía del dulcísimo Jesús, á él había hecho entrega de su corazón, de todo su ser, por él amaba las cosas de la tierra que despreciaba en cuanto podían poner en peligro su premio en el cielo. Ni la adversidad, ni los mayores desconsuelos que puedan llegar á concebirse, habían nunca podido perturbar el sereno ánimo de nuestro Santo Patriarca que solamente tenía fija su mirada á la gloriosa región de allende las nubes. Acostumbrado á contemplar la mutabilidad y perpetuo cambio de las cosas terrenas, veía perfectamente que no podía hallar en ellas más que el dolor, la tristeza, el llanto en esta

vida; y en la otra, mediante el amor á aquéllas, el más horrendo sufrir. Dispuesto de esta suerte el corazón de nuestro Patriarca, ninguna violencia tuvo que sufrir para abandonar este valle de miserias. El mundo, como llevamos dicho, no existía para él, y por tanto, solo Dios á quien únicamente amaba, era dueño de su corazón. Con la muerte, pues, logró San José la consecución de sus halagüeñas esperanzas: unirse para siempre con el Amado.

Al alma del Santo, unianse sus virtudes siempre preclaras, sus sacrificios, sus merecimientos y sobre todo los que indica el haber sido padre putativo de Jesús. Acompañado cariñosamente por el Salvador, tuvo el glorioso Patriarca, antes de morir la seguridad de tener el alma sumamente limpia y por tanto digna de recibir al Amado. El triunfo y la alegría, he aquí la hermosa compañía que el Santo Patriarca se llevó en su muerte.

En qué tiempo tuviese ésta lugar, es dudoso. El fervoroso josefino San Bernardino de Sena, dice: «Aunque no nos diga el Sagrado Texto en qué tiempo murió S. José, se cree probablemente que haya muerto antes de la Pasión del Señor; pues de otro modo no es de creer que dejase de estar con María junto á la Cruz de Jesús; y si el Santo Patriarca hubiese vivido entonces, no habría Cristo encomendado á otro el cuidado de su Madre Santísima. Parece—continúa—que debió morir antes del Bautismo de Cristo, pues desde entonces ninguna mención se hace de él en el Evangelio, só'o se dice que los judíos mofaban á Cristo por haber sido hijo de un *artesano*.... Por dos motivos principalmente creo que quiso Dios que San José muriese antes de la Pasión del Señor. Primero, porque no sufriese demasiado al ver la muerte de Cristo; segundo, para que durante el tiempo de la Pasión tuviese María exclusivamente el privilegio de conservar la fé.»

Si los fieles fuesen mejor imitadores de José, despediríanse alegres del mundo: á la familia, tan naturalmente querida por el corazón humano, la considerarían como guardando antesala, para venir en compañía suya: y ni el oro, ni la honra, ni la dignidad serían capaces de conmover al corazón que tuviese su fundamento en lo alto.

Seamos imitadores no teóricos, sino prácticos del Santo Patriarca; despojémonos de nuestros desórdenes y malas inclinaciones, buscando con cautela y anhelo el Corazón de Dios que aguarda ansiosa-

mente nuestro allegamiento para colmarnos de los mayores y más grandes beneficios.

P. M. B.



Imprudencia temeraria

En los Códigos de la Divina Justicia debe indudablemente existir pena, y pena gravísima, para esa falta de los católicos del siglo XIX y principios del XX, que amando y pretendiendo defender la doctrina de Cristo, juegan, sin embargo, con las armas del combate y para satisfacer su vanidad ó cualquier otro fin del egoísmo humano fabrican, al propio tiempo que rezan, elementos de guerra para los enemigos de la Iglesia Católica.

Lamentos jeremiacos oímos á más de un católico piadoso, sobre la maldad de tal ó cual periódico libre pensador, que constantemente hace cruda guerra al Catolicismo, y pide día y noche la *milagrosa* destrucción de esa mala prensa, tentando verdaderamente á la Providencia, por ponerla al servicio de su cobarde temor, pues el mismo día cooperan materialmente al sostén de lo que tanto desean ver exterminado.

¡Comodísimo sería así, ganar el Cielo! Pedir á Dios la destrucción de una empresa humana y sostenerla con su esfuerzo, y hasta ¡parece mentira! con su colaboración; es verdaderamente un juego peligroso con la misericordia divina.

Ayudar á la prensa que hiere nuestras creencias sacrosantas; colaborar en el periódico que quizás, al lado de nuestra reseña, se estampa un suelto excitando á las turbas contra nuestro hermano del convento, nuestro hijo ó nuestro pariente jesuita, es, repetimos, una verdadera imprudencia temeraria ya que no pueda calificarse de maldad. Y no sirven los subterfugios, tras los que se encubre el egoísmo ó la vanidad, de que la caridad obliga á no abandonar al sectario que despotrica en la prensa; ó que conviene sostener en aquel papel la nota católica, siquiera vaya mezclada al anuncio de la

logia, antepuesta á escritos de hombres excomulgados ó rodeada de sátiras é injurias á ministros del Señor. Eso no suele ser verdad, ni la estulticia humana ha llegado jamás á ese extremo. La verdad hay que decirla; eso se hace por miedo, por miedo á la guerra que aquel papelucho pueda hacer, al ser rotas de pronto, añejas costumbres perniciosas; por temor á que arrecie el furor del enemigo. Es la ración que exige la fiera para no dar el zarpazo de repente; pero tras aquella ración hay que darle otra y otra y al fin entregarse en cuerpo y alma al poder de aquel monstruo, sin que el monstruo se apacigüe nunca.

La sana razón dicta otro sistema, completamente opuesto. Rezar, sí; pedir mucho á Dios por los periodistas que atacan la religión de Cristo, favorecer sus almas y ofrecerles nuestra caridad hasta el sacrificio, pero antes morir que ayudarlos en su infame tarea; negarles el agua y el fuego á sus escritos y á tan abominable empresa. Es decir, en lo que de divino tiene la destrucción de una obra mala, obrar en la esfera de lo divino; pero en lo que tiene de humana, humanamente resistir dentro de lo lícito hasta las últimas trincheras.

¿Con qué razón va un cristiano á postrarse ante el Altar y decir ¡Señor, Dios mío, concluid con la mala prensa! si aquella mano que golpea el pecho, acaba de escribir cuartillas para aquella misma prensa, guiado solamente por el afán de recibir un *bombo* ó que se lo den á sus afectos? ¿Y cómo va á escucharlo Dios, si al salir de la Iglesia saca del bolsillo cinco céntimos y los ingresa en la Caja de la empresa satánica?

Dios acepta el sacrificio del hombre por su enemigo; exige amor á cambio del odio, pero no puede serle grato que se colabore en una mala empresa, poniéndose al lado del sectario y ayudarle á título de caridad.

Y en último caso, quien no se satisfaga con estas consideraciones, ponga la mano en su corazón y examine el verdadero móvil que le impulsa á ayudar en la confección de un periódico librepensador y verá cómo no es celo por la gloria de Dios, ni la verdadera caridad, ni el amor á los desgraciados que arruinan su alma, ni virtud alguna. Es otra cosa, que toma esos disfraces, y que nosotros calificamos dulcemente de *imprudencia temeraria*.

En esto de la prensa ocurre lo que en la mayor parte de las obras

católicas; unos cuantos arrastran con grandísimo esfuerzo el carro triunfal de la gloria de Dios por la pendiente de la vida; el enemigo tira hacia el lado opuesto con débil esfuerzo generalmente, pero ¡ay! el carro avanza lentamente; los que lo arrastran, jadeantes, destrozados, van entregando su vida en aquel gigantesco esfuerzo. ¿Quién lo detiene? ¿Qué enemigo oculto ejerce una resistencia tan poderosa, cuando el carro es ligero, y solo un pequeñísimo esfuerzo hacen los enemigos que se ven? ¡Ah! y qué vergüenza! Los mismos que van dentro, los mismos católicos, luchan por aplicar todas sus energías al *freno* de las ruedas! y claro! no marcha el carro.

¿Quién es el culpable? ¿Quién detiene más el triunfo de la soberanía social de Jesucristo? Cuatro sectarios medio locos, ó ignorantes, que aullan por esas callejuelas, ó los católicos que lo permiten y quieren poner el freno á los que renunciamos ya á todos los éxitos mundanos y nos hemos atado al carro de la gloria de Dios, cueste lo que cueste y perezca quien perezca.

.....
Sometemos to lo esto á la meditación de nuestros lectores.



EL PAPA Y FRANCIA

De Roma escriben consignando impresiones acerca de la actitud de León XIII ante la conducta del gobierno francés.

En su carta al Cardenal Arzobispo de París, León XIII daba á entender que si el bien de los cristianos y de la Iglesia exigían una nueva orientación, á propósito de las misiones en Oriente, no podría negarse á seguirla.

Aprovechándose de esta disposición Mr. de Rothenan, embajador de Alemania, ha hecho, en nombre de su gobierno, la demanda de tomar el protectorado de los cristianos, ofreciendo en cambio una protección más eficaz que la del gobierno francés.

El embajador francés, Mr. Barrére, escribió á su Gobierno y ex-

presó la gravedad del peligro. El Gobierno dejó hacer á su embajador en Roma Mr. Nassard, y además, para reforzar esta gestión, envió dos diputados encargados de representar al Soberano Pontífice el inconveniente que tendría para la Santa Sede en quitar á Francia un protectorado secular. Estos comisionados trabajan cuanto pueden; pero sus esfuerzos se estrellan contra la actitud del Papa y el interés supremo de la Iglesia.

Pero Italia se mueve también. Obtiene grandes ventajas de ver al Papa en buena armonía con la república francesa, hallánlose segura de que ésta nunca contraría su acción en Roma. Si el Papa se entiende con Alemania, esto es peligroso para el gobierno del Quirinal. Según los italianos, el Papa al conceder el protectorado de Oriente á Alemania, querría compensaciones y éstas consistirían, además de lo que la Santa Sede recibiera directamente, en un arreglo de la cuestión romana. Este es el peligro para Italia.

Nathan, en nombre de la Masonería italiana, ha invitado á la Masonería francesa á examinar este asunto, para prevenir las desagradables consecuencias que puede traer ese proyectado acuerdo.

Al mismo tiempo, por el intermedio del príncipe Nicolás, estrechan sus relaciones Italia y Rusia. La primera, subordinando toda su política á la conservación de Roma, intenta unirse á Rusia y Francia para contrabalancear la influencia alemana, si se dirige ésa en el sentimiento que hemos expuesto.

Esta tendencia tiene su eco en la polémica que ahora se ha suscitado en la prensa romana, sobre si sería conveniente ó no renovar la alianza de Italia, Alemania y Austria.

Véase, pues, cómo la carta al cardenal Richard ha bastado para hacer en este momento al Papa casi árbitro de Europa, y los que se burlaban del poder pontificio, le piden de rodillas que continúe concediéndoles su protección ó se previenen ya contra las consecuencias de su enemistad con Roma.

Es ciertamente un espectáculo admirable ver, al comenzar el siglo XX, cómo los embajadores de las Potencias europeas acuden presurosos al Vaticano, á disputarse con avidez la protección de un Pontífice anciano y desposeído de su poderío temporal.

Se dice en Roma que tal vez el Papa excomulgue á los compradores de los bienes que sean usurpados á las Congregaciones reli-

gias en Francia. De todos modos, si la ley contra las Congregaciones es aprobada, la Santa Sede efectuará un acto de gravedad.



MENTIRAS CONVENCIONALES

LA MUERTE

La muerte, tal y como hace siglos han dado en representárnosla los pintores y poetas, la muerte... no existe. Yo desafío á todo el mundo á que me presente á esa señora con su osamenta mal envuelta en su luenga mortaja, con su indispensable reloj de arena y con su inevitable guadaña.

Hemos convenido en que *esa* es la muerte; pero la muerte no es *eso*.

Eso es una mentira, y fea por añadidura, un espanto que engendra terrores supersticiosos; por eso muchos temen á *esa* muerte que no existe y no temen á Dios, que real y verdaderamente nos espera para juzgarnos al fin de esta vida.—(M. del C. de F.)



MISCELÁNEAS

El domingo último tuvo efecto en la iglesia de Santa María de esta ciudad una solemne Misa en honor del Angel de las escuelas Santo Tomás de Aquino, costada por algunos alumnos del Instituto de segunda enseñanza y Escuela de Comercio.

El acto estuvo muy concurrido, verificándose con gran solemnidad.

* * *

D. Federico Chápuli y Cayuela, gobernador civil de esta provincia, se despidió atentamente de nuestro director. Su gestión moralizadora fué tan pasiva que á penas merece mencionarse.

Quiera Dios que el nuevo gobernador Sr. Rius haga más ostensible su trabajo persiguiendo la inmoralidad que en sus diversas formas sentó sus reales en Alicante.

* * *

Las Cuarenta Horas de San Gregorio Magno celebradas en el templo de Santa María en los días 11, 12 y 13 se han visto sumamente concurridas, habiendo atraído gran concurso de fieles los ilustrados predicadores que en las funciones de dichos días tomaron parte.

* * *

El martes 19, festividad del Patriarca San José, celebran su fiesta onomástica nuestros suscriptores de dicho nombre á los cuales envía la redacción del *Semanario Católico* plácemes y felicitaciones.

* * *

El Rdo. P. Solá S. J. es el encargado de los sermones en la solemne novena que anualmente celebra la piedad de los fieles en honor á María Santísima en su triste Soledad en la iglesia de Santa María.

Según hemos oído decir, los socios de San Vicente de Paul aprovecharán la estancia del notable citado jesuita, para organizar ejercicios espirituales durante las primeras horas de la noche en el referido templo.

* * *

‘Cuando se estaba ensayando en París bajo la dirección del maestro Verdi su famoso *Requiem*, le dijo un periodista en tono de broma:

—Vuestro *Tuba mirum...* es de un efecto tan aterrador, que cualquiera diría que tomáis en serio el Juicio final.

—Y muy en serio lo tomo, como todo lo que enseña la Iglesia católica—replicó Verdi;—y no comprendo cómo puede haber artistas ó poetas sin Religión. El cristianismo ha inspirado las grandes obras maestras de la humanidad, y sin él, Miguel Angel, Rafael, Mozart y Palestina, no hubieran llegado á ser lo que fueron. Si mi *Requiem* vale algo, es porque es la obra de un creyente.

* * *

Ha entrado en el convento de Carmelitas de Avila nuestro queridísimo amigo D. Gregorio de Neyra, Coronel de Estado Mayor y fer-

voroso católico, muy conocido en Madrid por sus obras de piedad.¹ Era presidente de la Hermandad de la Oración Nacional por la Unidad Católica, socio de las Conferencias de San Vicente de Paul y de la Adoración Nocturna.

El Sr. Neyra pertenece á una familia á quien Dios nuestro Señor dispensa abundantemente la gracia de la vocación al estado religioso.

Cuatro de sus hermanas y cinco de sus hijas son religiosas.

En estos días en que tanto se rebelan contra el estado religioso y tantos son infieles á esta vocación, es verdaderamente consolador y edificante el ejemplo de una familia como la del Sr. Neyra, tan dócil á los llamamientos divinos.

* * *

En el último número del *Boletín Eclesiástico del Obispado de Salamanca*, aparece un interesante documento de aquel Rdo. Prelado, dirigido á los señores confesores y padres de familia de la Diócesis salmanticense.

En este documento se llama la atención de los fieles, á fin de que, como buenos y consecuentes católicos, no admitan en sus domicilios otros papeles-periódicos que los que se hallen en consonancia con sus creencias y las prescripciones de nuestra santa Madre la Iglesia.

«Prensa existe, como *El País*, abierta y crudamente hostil á nuestra Religión; diarios que, como *El Liberal*, la atacan en variedad de formas; obvio es que de esa clase de prensa no hay más que hablar: *qui non credit, jam judicatus est*.

»Pero como hay grados y matices de incredulidad y manera de presentarla, según las miras é intereses de cada papel, acacciendo que aparecen algunos en ciertos días como adalides de la moralidad, y otras veces impugnadores de dogmas y sagrados cánones de la Iglesia, menester es rechazar igualmente á estos lunáticos, como privados de luz y sentido para ilustrar y aprovechar á los lectores.»

Recuerda el Rdo. Obispo de Salamanca el comportamiento del *Heraldo* y de *El Imparcial* durante los últimos sucesos, y añade:

«Vean, pues, nuestros diocesanos, especialmente cuando necesidad imperiosa no lo aconseje, de abstenerse de leer, y promover con sus recursos, cierto género de periódicos convertidos en arietes contra los muros de la Santa Jerusalén.

»Y Dios libre á los sacerdotes de aficionarse á tamaña frivolidades y disipaciones sin razón ni fundamento.»

* * *

Esta noche celebra vigilia ordinaria el turno de San Ignacio de Layola, cuya intención especial se aplicará por el eterno descanso del alma de D. Francisco Limiñana.

* * *

Algunos periódicos católicos publican un acta en la cual se hace constar la pública retractación hecha en el lecho de muerte por don Antonio Piñol Percantón, recientemente fallecido en Madrid. Dicho señor era doctor en Derecho Civil y Canónico, vicepresidente y fundador de una asociación del librepensamiento y colaborador de *El Motín*, *Las Dominicales* y otros periódicos, donde firmaba con el seudónimo *Fernando de Antequera*.

La retractación solemne producirá gran efecto entre sus antiguos correligionarios.

* * *

Su Santidad León XIII recibió el día 2 en la sala del trono, á los Cardenales y Prelados que fueron á felicitarle con motivo del doble aniversario de su nacimiento y de su exaltación al Solio Pontificio.

Con este motivo pronunció un breve discurso, en el que hizo grandes elogios de aquellos que propagan la civilización cristiana.

Recordó á este propósito la llamada Obra de Francia, encargada de esta misión, deplorando la tempestad que amenaza dispersar á los que trabajan en dicha institución.

Los párrafos más importantes son aquellos en que hace alusión á las persecuciones de que son objeto las Ordenes religiosas.

Su Santidad dijo que las dificultades que se oponen á la libre acción de la Iglesia son cada vez mayores.

* * *

La vecina ciudad de las palmas, la simpática Elche, está dando testimonio de su acendrada piedad poniendo á buen precio la eficacia de sus trabajos en pró de la sacrosanta Religión de nuestro Dios. Dias pasados tuvo lugar una magna reunión compuesta de

lo más selecto de la sociedad ilicitana al efecto de crear un Círculo Católico de socorros mútuos y bastó la exposición del plan por sus iniciadores para que Elche entero, sin distinción de clases ni de categorías, respondieran afanosos al llamamiento de los organizadores.

Quedó desde luego fundado el Círculo Católico de socorros mútuos y aprobado su reglamento, declarando patrono del mismo á San Agatángelo, como preclaro hijo de Elche. Los iniciadores de tan laudable pensamiento, presididos por el de más edad, procedieron al nombramiento de la Junta directiva efectiva, que fué formada por los siguientes señores:

Presidente.—D. José M.^a Parreño Ferrández.

Vice-Presidente.—D. Joaquín Ruiz Antón.

Tesorero.—D. Joaquín Aznar Sevilla.

Secretario.—D. Andrés Botella Pascual.

Vice-Secretario.—D. Diego Calvo Ferrando.

Vocales.—D. Tomás Torres Serrano, D. Vicente Sánchez Galiano, D. Francisco Quiles Pérez, D. Francisco Quesada Ortiz, D. José Esclapés Rizo, D. Pedro Castaño Martínez.

Para Consiliario y Vice-consiliario fueron propuestos D. Antonio Romero Perpiñan y D. Lorenzo Torres Serrano.

Una vez nombrada la junta y tomado posesión de sus respectivos cargos, los expresados señores enviaron el Reglamento de la Sociedad para su aprobación al Ilustrísimo señor Obispo de la Diócesis don Juan Maura y Gelabert y al Excmo. Sr. Gobernador de la provincia.

Sabemos que lo más distinguido de la población, señoras y caballeros, se han inscrito como protectores de dicha hermosa institución.

Nuestros plácemes á la ciudad de las palmas y á sus católicos hijos.



SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho Misa de renovación de la Sagrada Forma; por la tarde Salve. A las oraciones todos los días, ejercicios cuadregesimales.

Santa María.—A las ocho y media Misa de la Virgen con bendición del Santísimo Sacramento y Salve cantada. Por la tarde á las seis los Santos ejercicios de Cuaresma.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve Tercia y Misa. Por la tarde á las cuatro menos cuarto, el Santo Rosario, sermón de Cuaresma predicado por el P. Lorenzo, y Miserere cantado por la capilla de música.

Todos los días á las nueve Horas y Misa, Misa de Feria y vísperas.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa Mayor. Por la tarde á las cinco y media el Santo Rosario y un punto de Meditación y sermón por el señor Cura de la misma, terminando con el «Perdón ¡Oh Dios mio!»

Viernes.

San Nicolás.—A las diez Misa de Feria y sermón por el P. Lorenzo.

Santa María.—Por la tarde á las cinco y media Rosario, Meditación y sermón por el señor Cura de esta Iglesia, terminando con el Miserere cantado.

ALICANTE.—1901.

Establecimiento tipográfico de Juan Bernabeu

CALLE DE LOS ANGELES, NÚM. 14.